

no de aversion y venganza tu corazon; les ultrajas, les atropellas, les privas de tus socorros y de tu comunicacion con escandalo de la ciudad, te ruego, dice este Señor, ó hijo mio, que olydes la maldad de tus hermanos, y el pecado y malicia que executaron contra ti. *Obsecro*, á vosotros padres, hijos, hermanos, que por un poco de vil interes, desconoceis los estrechos vinculos de la naturaleza, y llenos de indignacion y odio estais consumiendoos, maldiciendoos, y con escandalosos pleytos arruinandoos, á vosotros hijos mios os pido que por estas mis llagas olvidéis la maldad, el agravio y pecado que hayan executado vuestros hijos y hermanos contra vosotros; *misericordiam volo, non sacrificium*: sabed que mientras no os perdonais, no quiero vuestras penitencias, ni vuestras oraciones, ni vuestrlos sacrificios. *Judicium sine misericordia illi, qui non fecit misericordiam*: sabed que seréis excluidos de mi perdón y misericordia cuantos no os perdonareis, y sin misericordia os juzgaré el dia de mi ira.

No, soberano Señor, no queremos ser excluidos de vuestra misericordia. Perdonamos de corazon &c.

DISCURSO SEXTO. DE LOS VICIOS QUE PROVOCAN LA IRA DE DIOS.

Hoc enim scitole intelligentes; quod omnis fornicator, aut inmundus: non habet haereditatem in regno Christi, et Dei. Nemo vos seducant inanibus verbis: proptor haec enim venit ira Dei in filios diffidentiae. Ad Ephes. 15. v. 56.

Sabed esto, entendedlo, que todo lascivo ó inmundo..... está excluido de la herencia en el reyno de Cristo y de Dios. Ninguno os engañe con vanas palabras: por estos vicios viene la ira de Dios sobre los hijos rebeldes.

1. El primer paso para la enmienda es el conocimiento de la culpa. Quien no conoce el origen verdadero de los males, jamas puede aplicar el oportuno y debido remedio para evitarlos. Por eso el demonio procura siempre con astucia diabolica ocultar á cada uno la causa verdadera de las desgracias que sufre, y el conocimiento completo del propio pecado. Este es el fatal motivo de tantas excusas con que procuramos ocultar ó á lo menos disminuir la malicia de nuestros delitos, achacando siempre á otros el porque de nuestros excesos y atribuir á los delitos de nuestros próximos los infortunios que padecemos por nuestros propios pecados. Esto se ve mas claramente en las desgracias universales que padecen las naciones de guerras, sediciones, ú otros infortunios, cuyos ejecutores son los hombres. Todos ven los males, todos sufren las desgracias, ¿pero quien es la causa porque se padecen? aqui ya se dividen los pareceres, se pone en confusión todo, y cada uno de los partidos opuestos lo atribuye al otro, y cada individuo particular se juzga inocente de haber dado motivo é ello, ni de tener parte en que no cesen los da-

lan contra el rey y magistrados por opinar que es desacertado y pernicioso su gobierno, se acordasen que Dios permite aquellos desaciertos y perjuicios por los pecados del pueblo, y quizas mas principalmente por los de los mismos que se revelan: ¿Como seria posible, que buscando, como ellos mismos declaman, el remedio de tales males, no lo buscasen con el llanto de sus pecados, por donde ciertamente lo alcanzarían, y no por medio de perturbar la paz, y tranquilidad publica, por cuyo medio los aumentan y hacen casi irremediables?

2. Vosotros, oyentes amados, no seais del numero de esos infelices, que deslumbrados por no querer mirar las luces soberanas de la religion, queriendo hacer feliz á su patria la hacen desgraciada, y queriendo poner el remedio á sus desgracias, se las aumentan para destruirla, y perderse ellos mismos eternamente. *Nemo vos seducat inanibus verbis:* nadie os engañe con los vanos pretextos y voces de gachupines y criollos, de tirania en el gobierno, de opresion y esclavitud de la nacion: oíd solo á la religion que habla por boca del mismo Dios la verdad: *miseris facit populos peccatum;* los pecados son la raiz de las miserias y desgracias de los pueblos; *Prov. 14 v. 24.* *propter haec enim venit ira Dei in filios dissidentiae;* y por ellos viene la ira de Dios sobre los rebeldes hijos. Mas que pecados con mas especialidad provocan la ira de Dios para enviar guerras, sediciones y desgracias sobre las naciones. El Apóstol San Pablo señala aquellos que son mas contagiosos en los pueblos, y causan mayores escándalos y daños al próximo á saber: la luxuria con su fomento, la inmundicia: *hoc enim scitole intelligentes quod omnis fornicator aut immundus::: si non habet haereditatem in Regno Christi et Deicis::: Propter haec enim venit ira Dei in filios dissidentiae.*

3. Os manifestare pues el justo motivo porque Dios por causa de estos pecados castiga terriblemente á las naciones,

⁹⁸
ños. ¿Como será pues posible se aplique el remedio? O si de parte de algún particular se pone, como podrán cesar los males para el comun y en general?

2. Recurrase pues á la fe santa. Conozcanse por causa comun de los males los pecados del pueblo y de cada uno de los particulares como enseña la religion. Elore el pueblo sus culpas y cada particular sus delitos, y segun la verdad infallible de Dios tendran sin las desgracias. *Discede ab iniicio, et deficient mala abs te.* No haya entre nosotros culpas, dice el Eclesiástico 7. v. 1., y tampoco habrá penas. *Mors sanguis, contentio, opresiones, fumes, et contritio, et flagella super iniicos creata sunt.* La muerte dice el Espíritu Santo (Ecol. 40. v. 9.) las contiendas, los estragos, las opresiones, las carestias, las ruinas, y finalmente todas las plagas son hechas para que caigan sobre la cabeza de los pecadores. *Tribulatio et angustia,* escribe San Pablo ad Rom. 2. v. 9. *in omnem animum hominis qui operatur malum* hay tribulacion y angustia para todas las almas de los hombres que obran mal. ¿Y quien hay en las naciones que no sea pecador? *Delinquimus omnes,* dice San Juan, *septies in die cadit justus,* hasta el justo cae siete veces al dia, dice David, si bien solo en culpas veniales, que caidas seran pues las de los que no son justos?

3. Estos son los que mas concurren a provocar la ira de Dios con sus graves delitos, y escandalos enormes. Ellos son la causa de las comunes desgracias de las naciones, porque aun cuando las desgracias reconozcan por origen inmediato los desaciertos de los que mandan, aun mas, cuando los que gobernan son terribles, e hipócritas. *Deus regnare facit hypocritam propter peccata populi.* Dios permite reynar al que tan mal obra, por los pecados del pueblo, dice Job 52. ¡O religion sagrada de Jesucristo! Todos los males del mundo, y de los reynos que experimentamos provienen de olvidar tu soberana doctrina los cristianos! Porque si los que se reve-

para que llorandolos y detestandolos, adquirais la justicia, y con ella restituyais á la América, la paz y felicidad, segun lo del Eclesiastico: *Justitia elevat gentem.*

LUXURIA.

MALICIA DE ELLA, MOTIVOS PARA ABORRECERLA

DIOS CON EXTREMO.

6. *Mendaces filii hominum in stateris suis.* Psal. 61. v. 10. Dice David que son mentirosos los hombres en el peso de sus júicios; lo cual claramente se hecha de ver entre otras muchas cosas en la dishonestad. Preguntad á un deshonesto ¿que grande sea el pecado en que cayó con una muger, las palabras con que provocó á otra, ó las señas que le hizo para solicitarla? luego le oireis decir casi con gragejo que la fornicacion no fué mas que una fragilidad propia de la naturaleza, que las palabras, no fueron sino unos dichos de afecto y pasatiempo, que las señas fueron una ociosidad de manos; en fin, este es el menor mal de todos los que hace el hombre, os responderá. Mas preguntad á Díos, y decididamente os dirá por San Pablo que el fornicador, que el inmundo, no tiene herencia en el reyno de Cristo ni en el de Dios. *Hoc autem scitote, intelligentes quod fornicator et inmundus: non habet hereditatem in regno Christi et Dei;* sábedlo; entendiendo por ello cuan grande sea su malicia: *scitote intelligentes.*

7. Ah! que la malicia de tales dishonestades que juzgan el deshonesto y deshonesta por males pequeños, no solo es mortal como por de fe enseña la iglesia, y así en su modo infinita, como dice Santo Tomás; sino que la fornicacion aun segun su propia especie, escribe el mismo doctor, (2. quest. 154.), es mas grave pecado que los hurtos, latrocinios, murmuraciones, detracciones y cuantos miran á lo

exterior del hombre en fama y fortuna; porque de si enseña el Santo, mira á una propagacion desordenada y contraria á la que Dios y naturaleza ordena por medio del contrato conyugal o del sacramento del matrimonio.

8. Y si tan grande es la malicia de la luxuria en si, cuan monstruosa necesariamente se os ha de representar si la mirais en sus consecuencias. Ellas son mas funestas que las de todos los demás vicios, tanto para el hombre en particular como para los pueblos y naciones. Para el hombre en particular, porque un ladrón por ejemplo, no roba todos los días; un asesino suelen ser pocas las muertes que hace en toda su vida; un borracho solo se embriaga en ciertas y determinadas ocasiones; un jugador blasfema solo cuando le es contraria la suerte; mas el que se entrega á la dishonestad, es un monstruo de maldades innúmeras. Pensamientos, señas, miradas, palabras, complacencias, jamas casi sin interrupcion dexa de repetir pecados, y hasta en el sueño se lo forman fantasmas que terminan dispierto en el consentimiento. De suerte que si considerais atentamente lo que es un deshonesto, no vereis que sea ya un racional, sino un monton de carne corrompida y asquerosa, que arroja por todas partes podre, y podre en extremo; tan contagioso que basta un solo deshonesto, una sola deshonesto a contagiar, no solo una familia, un pueblo, sino toda una ciudad y aun una nación. *Ne prostitutas filiam tuam,* dice el Señor en el levítico 19. v. 29.; no prostituyas á tu hija. *ne contaminetur terra et impletatur piaculo,* no sea se contamine la tierra y se llene de delitos.

9. Y che aqui los daños del deshonesto y deshonesta para los pueblos y naciones, corromperlas, contagiarlas y prostituir as. Los jóvenes, las doncellas que se les acercan no ven sino dishonestades. Por consiguiente de su vista, de su trato y conversacion salen contagiadoss de mil malos pensamien-

tos, pasan de allí atizados del demonio y de la concepcion
a las complacencias, de aquí á los deseos, á los tactos im-
puros, y aquellas almas antes inocentes y de edificación en
los pueblos y naciones vienen á convertirse en piedras de es-
candalo, y monstruos de corrupcion. Y cuando antes del con-
tagio todo era retiro y modestia en la juventud, felicidad y
amor conyugal en los casados, y alegría, paz y cristiandad
en las familias; después del contagio no se ve sino disolucion
y desenvoltura en los jóvenes y doncellas, celos y discordias
en los casados, pleitos, odios y venganzas entre las familias
y confusion, escandalo y desorden en los pueblos y naciones.
Así viene á verificarse lo que dice el profeta Habacuc 1 v.
5. *Totum traxit in sagenu suo. & congregavit in rete suo:* que
el demonio todo lo trajo en su nasa, y recogió en su red, ni-
ños, niñas, jóvenes, doncellas, casados y multitud de todos esta-
dos y calidades, sujetos todos a su dominio, segun el sentimiento
de San Isidoro (lib. de sumo bono cap. 39) por estas palabras
magis per carnis luxuriam humanum genus subditur diabolo, si
quam per aliquod aliud: que se sujeta mas al diablo el ge-
nero humano por la luxuria de la carne, que por otro vicio
alguno.

10. Y si los deshonestos y deshonestas así contagian y tra-
tornan el buen orden de las costumbres en los pueblos, y la ob-
paz y estrecho lazo de las familias, porque como a contagio-
sos de lepra y males tan infernales no se les persigue en las
poblaciones, y se les destierran de los lugares a los despo-
blados desiertos? Bien se que Jesucristo no permite arrancar
la cizana con peligro de arrancar juntamente el trigo hasta
el tiempo de la mies; pero también es cierto que los ma-
los deben ser perseguidos y castigados por los que gobier-
nan; *si matum feceris, time non enim sine causa gladium por-*
tit, dice San Pablo. Y que mal puede darse mas contagio-
so y que mas cañe y corrompa las costumbres de los pue-
blos.

blos, que el que causan los deshonestos, y las deshonestas? Si
nosotros no influimos en tales males, si el pueblo se entre-
ga a semejantes excesos sin culpa nuestra, dicen algunos;
¿que responsabilidad se nos puede señalar, ni acriminar? ¡Ah!
y que poco ruido hacen los pecados de omisión y de mal exem-
plo en las conciencias, pero cuanto los castiga Dios! *Forni-
catus est populus.... Fornicó el pueblo de Israel, dice la escri-
tura num. 25. v. 1. Et iratus Dominus dixit ad Moysem: to-
lle cunctos principes populi, & suspende eos contra solem in pa-
ribulis: ut avertatur furor meus ab Israel v. 3. 4. Y enojado*
el Señor dixo a Moyses: junta todos los principes del pueblo,
y ahorecalos contra el sol, para que cese mi enojo contra Is-
rael. Sirva, sirva este terrible castigo de escarmiento para
los que gobiernan si dan algun mal exemplo para que otros
sean deshonestos, o sino impiden y castigan las deshonestida-
des del pueblo, como deben; y teman tambien espantosamen-
te los deshonestos la ira de Dios; pues enojado el Señor con-
tra el pueblo que fornico, mando pasar á cuchillo á veinte
y cuatro mil. *& occisi sunt virginis quatuor millia hominum.*

11. Piensan los deshonestos y deshonestas, que Dios mira
con poco horror el vicio de la dishonestad; pues vemos el
poco temor de Dios con que tan descarada y publicamente
se entregan a él. Pero se engañan; porque aunque hay otros
pecados de mayor malicia y ofensa de su magestad, parece
que la dishonestad es el que mira con mas asco, y repug-
na con especial aversion, por la oposicion especial que tie-
ne con la pureza de la naturaleza espiritual. Es Dios pu-
rissimo espiritu, y al ser espiritual nada se opone tanto co-
mo el ser de carne, ni á la limpieza espiritual como la su-
ciedad carnal. Por eso aunque Dios por nuestro bien se hu-
millo tanto que vistió nuestra naturaleza, no quiso sufrir ni
en su concepcion ó encarnacion ni en su nacimiento se mez-
clase suciedad carnal alguna aun de aquellas que podian ha-

larse sin culpa ó mancha moral, ni permitió le tentase el Demonio de este asqueroso vicio; ni que ninguno de sus enemigos le notase u acriminase aun en lo mas mínimo de él, sin embargo que permitió le tentara el Demonio en el desier-
to de gula, de avaricia, de presuncion y que sus enemigos le llamasen gloton, samaritano, perturbador ó sedicioso, y hasta
cademoniado. Para entender esto mejor, reflexad lo que hace una persona que ama en extremo la limpieza. ¿No es verdad, y vosotros quizas lo habreis visto, que da arqueadas impelido del asco, á cualquiera pequeña suciedad? ¿Dios pues que ama infinitamente no solo su purissima limpieza infinita, sino la de las almas espirituales, obras excellentissimas de sus manos y en quienes gravó su espiritual imágen, con cuanta aversion y hastio mirará en los hombres cualquiera deshonestidad, desfigurando cualquiera de ellas en las almas la imágen de su limpieza? No, no hay vicio que mas embrutezca á las almas que la deshonestidad: *asimilatus est jumentis*; Psal. 48, v. 13; la desonestidad sobre todo vicio ensucia y convierte en sucios animales á los hombres; y por ello en cierto modo el que mas nasea y hastio le causa á Dios.

12. Quiero, para vuestro bien, entendais bien esta verdad. La principal excelencia de nuestras almas sobre los demás seres de la tierra, y por la que en la naturaleza propia se asemejan mas á la divinidad es el ser intelectual, ó estar dotada de razon. Ella es el carácter y prenda mas noble del hombre, la que le eleva y distingue de los animales brutos; y por la que somos capaces de los dones divinos y celestiales. Recorred ahora todos los vicios mas enormes y capitales, la soberbia, la avaricia, la envidia, la asedia ó pereza, la ira. Ninguno hallareis que ofusque, eclipse, y enorpezca mas la razon que la lascivia ó deshonestidad. Todos los otros vicios, y hasta la ira, que es la que la mas conturba, dicen los doctos (*Ethic. libr. 7. c. 6.*) escuchad de algun modo la razon: *ira quodammodo audit rationem*

et paret; pero la luxuria de ningun modo procede conforme á ella, dice Santo Tomás 2. 2. cuest. 56. art. 4 ad 2: *in nullo procedit secundum judicium rationis.* De aqui es que los demás vicios no destruyen tanto el ser espiritual, como la deshonestidad, llegando por ella á hacerse los hombres y sus almas tan sucias y asquerosas, que son comparadas en la escritura no solo á los brutos animales torpes: *similis factus es jumentis insipientibus*, que dice David Psalm. 48. v. 13; sino á los pueros, animales los mas sucios *sus lata in voluptabro lutii*, que escribe San Pedro 2. Epist. c. 2. v. 22. Por eso Dios que inmensamente ama la limpieza de los espíritus, y la pureza de la luz y resplandor en la razon, al ver por la deshonestidad á las almas, todas carnalidad, esto es todas feas, manchadas, embrutecidas, y en extremo sucias y ásquerosas concibe tanta aversion y tedio, que si no le detuviera su piedad, á su vista abriera toda la tierra de repente y las arrojará á lo profundo de ella, ocultandolas en sus obscuras entrañas.

CASTIGOS DEL MUNDO POR LA LUXURIA.

13. Mas si no hace tanto todos los dias, no ha dexado jamas, ni dexa en todos tiempos con terribles castigos de manifestar la espantosa aversion con que mira vicio tan sucio en sí, y tan funesto en sus efectos y consecuencias para el mundo y sus naciones. Oid ¡oh deshonestas! Oid ¡oh deshonestas! cuanto enojais á Dios con vuestras deshonestidades, y los castigos que por ellas ha sufrido y experimenta de su ira é indignacion el mundo. *Tactus dolore cordis intrinsecus*: herido en lo mas íntimo de mi corazón de dolor borraré, dice Dios, de la cara de la tierra al hombre que crié: *delebo inquit hominem, quem creavi, a facie terrae: ab homine usque ad animalia*; desde el hombre hasta los brutos todo, todo lo destruiré: *paenitet enim me fecisse eos*: pues me pesa de haberlos hecho.